

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, AÑO 1, NÚMERO 2
JULIO-DICIEMBRE 2020



Universidad Autónoma de Nuevo León

Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Santos Guzmán López
Secretario General

Emilia Edith Vásquez Farías
Secretaria Académica

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

José Javier Villarreal
Director de la Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

José Javier Villarreal
Editor Responsable

José Vela
Diseño Editorial

Rodrigo Alvarado
Nancy Cárdenas
Carlos Lejaim Gómez
Alfredo Iván Mata
Martha Ramos
Equipo Editorial

En portada:
Composición a partir de *Palas Atenea, diosa de la sabiduría*, de Federico Cantú, bloque de cantera esculpido, 350 x 150 x 150 cm.

INTERFOLIA, Año 1, número 2, julio-diciembre 2020, es una publicación semestral, editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66451. Teléfono: +52 8183294015, www.capillaalfonsina.uanl.mx, cabuanl@uanl.mx. Editor Responsable: José Javier Villarreal. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Editor.

EDITORIAL

GRATA COMPAÑÍA

José Luis Romero / 6

CORTESÍA

Negruras y lejanías / 7
(Fragmento)
Alfonso Reyes

CALENDARIO

Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria durante la contingencia sanitaria por la covid-19 / 9

GAJO DE CIELO

Homero en Cuernavaca / 13
(Selección)
Alfonso Reyes

EL ORO DE LOS TIGRES

Aquiles ofendido / 16
(Fragmento de la Rapsodia I de la *Iliada*, de Homero)
Traducción en verso de Alfonso Reyes

MAL DE LIBROS

Alfonso Reyes, traductor de la *Iliada* / 20
(Fragmento de la presentación de El oro de los tigres IX)
Carlos García Gual

Una noche en el hotel Baruk / 24
José Javier Villarreal

FÓSFORO

Family Romance, LLC, de Werner Herzog / 34
Rodrigo Alvarado

ENTRE LIBROS



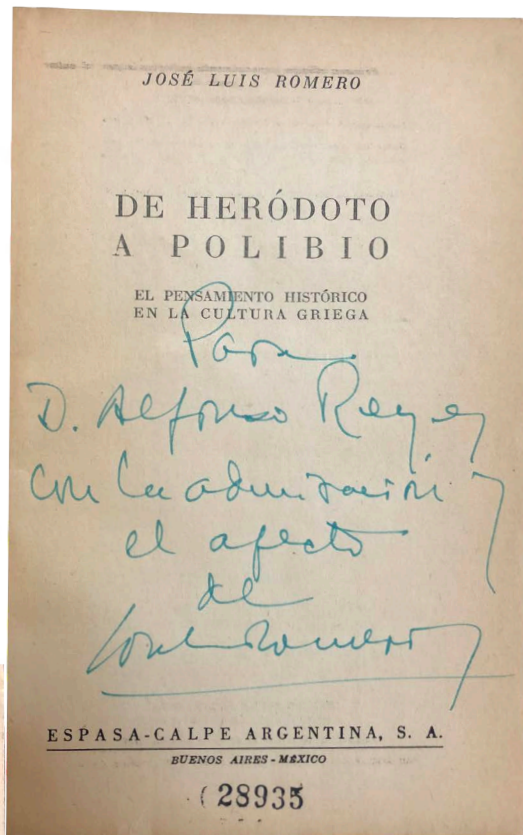
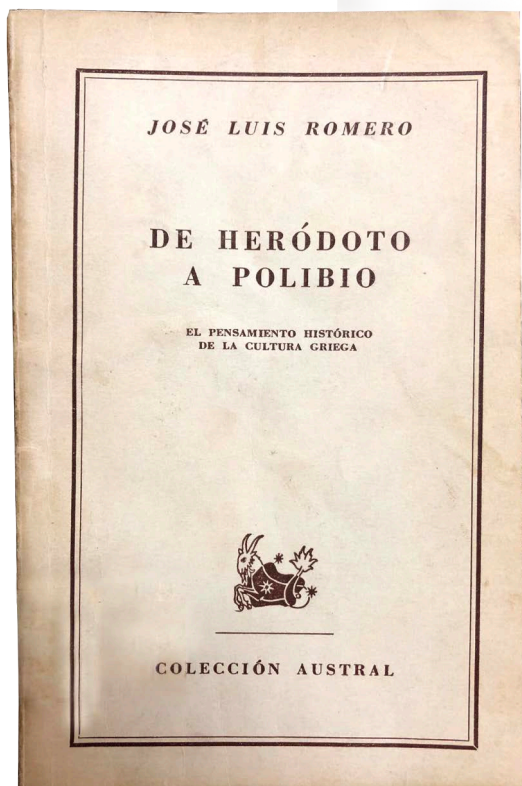
INTERFOLIA

NÚMERO 2

I*nterfolia*. Boletín de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Ésta, nuestra segunda edición en formato digital, obedece a los tiempos que nos han tocado vivir. Días, semanas y meses donde una emergencia sanitaria nos ha puesto a prueba cambiando la fisonomía y el transcurrir de una existencia que, hasta hace muy poco, se nos antojaba “normal”. Pero la biblioteca es un organismo que no se puede detener. Los acervos están ahí navegando por un espacio virtual que los hace accesibles a todo lector interesado. La catalogación y la restauración no se detienen. Como diría la poeta rusa Marina Tsvetáieva: caminamos hacia adelante, pero cuidamos de ver hacia atrás. Nuestro legado humanístico, nuestra memoria cultural, goza de muy buena salud. Prueba de ello son las diferentes actividades que se han implementado en nuestro día a día de manera virtual. Programas de asesorías, conexiones con instituciones culturales nacionales e internacionales, presentaciones, conferencias, recomendaciones y recorridos por nuestros acervos y patrimonios artísticos. La Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria no se detiene e impacta en el acontecer cultural de nuestra extensa comunidad. *Interfolia*, nuestro boletín, da noticia de la actividad que llevamos a cabo en estos tiempos tan complejos en los que vivimos. El oro de los tigres IX, la versión rítmica de Alfonso Reyes de las primeras 9 rapsodias de la *Iliada*, acompañadas de una magnífica introducción de don Carlos García Gual (Premio Internacional Alfonso Reyes 2020), los dibujos de Gerardo Azcúnaga, una selección de los sonetos que integran *Homero en Cuernavaca*, ese libro que Reyes fue componiendo al margen de su trabajo homérico, un ensayo que nos presenta el *tour de force* que conlleva el ejercicio de la traducción, complementan las páginas de este boletín que da noticia de nuestro actuar, de esta Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, espacio plural y complejo donde descansa buena parte de la tradición humanística que alienta a nuestra máxima Casa de Estudios: la Universidad Autónoma de Nuevo León. Hoy, como agente protagonista de nuestra vida académica y cultural.

José Javier Villarreal

Director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria



Para
D. Alfonso Reyes
Con la admiración y
el afecto
de
José L. Romero.

José Luis Romero. *De Heródoto a Polibio: El pensamiento histórico en la cultura griega.* Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952.

NEGRURAS Y LEJANÍAS DE HOMERO

(FRAGMENTO)

ALFONSO REYES

Todos sabemos que los Poemas Homéricos son el primer repertorio de las virtudes occidentales o características de nuestra civilización. Pero el encanto de aquella poesía y el prestigio de aquellos pueblos no deben cegarnos respecto a las extrañezas que el mundo homérico ofrece a nuestros ojos. Si son muchas y notables las semejanzas entre aquella concepción de la vida humana y la nuestra, tampoco faltan, como es natural dada la enorme distancia —y prescindiendo por supuesto de las divergencias históricas—, notables divergencias en la conducta. No en vano la *moral* se refiere a las costumbres o *mores*, condiciones y convenciones variables con las épocas, aun cuando el ideal ético se plantee en principio como absoluto.

Desde luego, ya se ha observado que muchas de las virtudes homéricas por nosotros todavía respetadas —el afecto a la mujer y a los vástagos, por ejemplo, y la bravura para defenderlos— son también patrimonio de muchos animales y fieras; con quienes, por cierto, el poeta compara constantemente a sus personajes. Pero las divergencias resultan singularmente instructivas para estudiar la evolución de la sensibilidad en las sociedades y en los hombres. Vale la pena señalarlas. Los manuales de literatura suelen cerrar los ojos sobre ellas por un extremo de respeto o pudor.

1) Los guerreros más arrojados, los capitanes de más autoridad, suelen llorar copiosamente, sea por temor a la derrota o por mera aflicción, y no se avergüenzan de hacerlo en público. El primer héroe de la *Iliada* a quien vemos llorar es Aquiles, al ser despojado de su esclava Briseida. Pero esta vez el llanto es a solas, a la orilla del mar, y entre las invocaciones a su madre la Nereida Tetis. Con todo, un moderno suele sentir cierta extrañeza ante el llanto casi infantil, el llanto de criatura que busca el refugio materno, en un varón a quien acabamos de ver tan fiero y altivo durante su disputa con el Atrida. Cuando los aqueos son rechazados, el imperial Agamemnon, sin ocultar su desconsuelo, suspira y llora delante de todas sus huestes. El anciano Fénix suelta el llanto a la vista de los embajadores, porque Aquiles se niega a aceptar la re-



conciliación con el Atrida. Éste, al contemplar el campo enemigo donde reina un ánimo de triunfo y de fiesta, se arranca los cabellos y lanza clamores, bien que esta vez nadie presencia sus extremos. Los hijos de Antímaco, para implorar la piedad de Agamemnon, se arrodillan en el carro y lloran. Los aqueos gimen sin embozo, ante los troyanos que asaltan sus murallas. Dolido Patroclo de los destrozos que hacen los troyanos en las filas aqueas, llora para pedir a su amigo y jefe Aquiles que le permita volver al combate en auxilio de los suyos. Al saber Aquiles que Patroclo ha sido muerto, derrama ceniza sobre su cabeza, se arroja al polvo, se mesa el cabello, gime y atruena de alaridos su tienda, lloran sus hombres y sus esclavas. Antíloco sujeta al héroe las manos por temor de que se degüelle en un raptó de dolor. Y tales son los gritos de Aquiles, que los oye su madre Tetis en el fondo del mar donde tiene su habitación con las demás Nereidas, todas las cuales a su vez corean el llanto del guerrero. Los aqueos, en el campamento, pasaron la noche llorando por Patroclo. Al otro día, Tetis encuentra todavía a su hijo llorando ruidosamente junto al cadáver de Patroclo, acompañado por los plañidos de su cortejo. Para evitar que su hijo Héctor se enfrente con Aquiles, el viejo rey troyano Príamo grita desde lo alto de la muralla, gime, se da puñadas en la cabeza, alza los brazos, se mesa las barbas y las canas. Cuando Héctor muere a manos de Aquiles, el rey Príamo se revuelca en el estiércol y allí permanece enloquecido de dolor durante doce días. El rescate del cadáver de Héctor y toda la conmovedora escena entre Príamo y Aquiles es un cuadro de lágrimas, por cierto difícil de resistir sin contagio. Con excepción de Neoptólemo, el hijo de Aquiles, todos los guerreros aqueos ocultos en el Caballo de Palo tiemblan y lloran de miedo, en silencio, mientras llega la hora del asalto.

La llegada de Telémaco a casa de Menelao y de Helena hace llorar a todos; y Helena, como buena ama de casa, mezcla en el vino el nepente que hace olvidar penas y cóleras. Al averiguar Odiseo, por boca de Circe, que antes de encontrar el camino para su tierra debe consultar al espectro de Tiresias, en el reino de los muertos, llora desesperadamente y se revuelca de temor en el lecho. Y todos sus compañeros lloran igualmente cuando averiguan lo que se les espera. Entre los embustes de Odiseo, cuenta ser un pirata cretense salvado de la muerte por el rey de Egipto, a quien abrazó las rodillas “despidiendo abundantes lágrimas”. El porquerizo de Odiseo, al ver a éste, aunque no llega a reconocerlo, se acuerda de su rey y siente el picor de las lágrimas.

Cuando Odiseo se enfrenta con su anciano padre Laertes, éste, que aún no lo reconoce, llora por su hijo y echa ceniza sobre su cabeza. El reconocimiento trae la consiguiente escena de lágrimas.

Por las anteriores referencias sobre el tema de las lágrimas en Homero, vemos que aquellos héroes lloraban como nosotros; pero, en muchas ocasiones, más que nosotros o más abiertamente si se prefiere.¹

¹ *Ilíada*: 1, 349 y ss. IX, 14 y s.; 432 y s. X, 15 y s. XI, 136. XIII, 88. XVI, 2 y ss. XVIII, 23 y ss.; 316 y ss. XIX, 5. XXII, 33 y ss.; 414 y ss. XXIV, 3 y ss.; 163 y ss.; 640. *Odisea*: IV, 183 y ss. 219 y ss. X, 497 y ss.; 566 y ss. XI, 527. XIV, 279 y s. XX, 204. XXIV, 316 y ss.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA POR LA COVID-19

Atendiendo las medidas implementadas por el Consejo de Salud General, la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación Pública a nivel nacional frente a la emergencia sanitaria por la pandemia de covid-19, y siguiendo las recomendaciones emitidas por la Comisión Especial para la Prevención y Atención del H. Consejo Universitario, desde finales de marzo de 2020 la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria implementó la modalidad de trabajo a distancia para dar continuidad a sus actividades, ya que desafortunadamente no fue posible seguir recibiendo a los cerca de mil quinientos usuarios y visitantes que normalmente acuden a este recinto universitario.

Se idearon estrategias por cada departamento para minimizar el impacto negativo que la ausencia presencial pudiera provocar en el desarrollo de las tareas que se llevan a cabo en la biblioteca y mantener en lo posible las actividades y servicios que brinda a sus usuarios y al público en general. Parte medular de las estrategias de atención y comunicación con los usuarios es el uso del correo electrónico y de la página de Facebook.

Cada departamento implementó las estrategias más convenientes conforme a su área y ha priorizado las actividades que mejor se pueden desarrollar en la modalidad a distancia. Así, los departamentos de Procesos Técnicos y Servicios al Público han trabajado desde casa para

identificar aquellas tesis que no cuentan con liga de acceso a la Colección Digital o Repositorio Institucional, para agregarlo y robustecer nuestro Catálogo Electrónico y hacer más accesible este material a los usuarios. También atienden la permanente renovación de cada uno de los libros en préstamo a domicilio y el envío de correos electrónicos a los usuarios para notificarles la nueva fecha de entrega e informarles que a partir de la cuarentena no se generaría ninguna sanción económica.

Si bien la biblioteca permanece cerrada al público, se continúa atendiendo las solicitudes de préstamos, en los casos de materiales digitalizados, por medio del correo electrónico.

Parte medular de la estrategia de trabajo durante la cuarentena ha sido la realización de tutoriales y reseñas de libros de la Colección Digital UANL, que se difunden a través de la página de Facebook de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, en las secciones: #Servicios bibliotecarios y #Tu bibliotecario de cabecera, que se publican constantemente.

A través de los tutoriales los usuarios pueden aprender cómo acceder y utilizar el Catálogo Electrónico CÓDICE, la Colección Digital, realizar el trámite de cuenta Bases de Datos CONRICyT, consultar la Hemeroteca Digital El Porvenir, utilizar la herramienta SIRCAAR para realizar búsquedas en los registros de publicaciones periódicas disponibles, o consultar y subir documentos al Repositorio Institucional,

entre otras tareas. Esta estrategia ha resultado particularmente útil para los estudiantes de nuevo ingreso a la UANL.

No obstante la ausencia de usuarios en la biblioteca, y debido a que el personal sí debe acudir a las instalaciones, de manera permanente se realizan tareas de cuidado y limpieza del edificio y jornadas de sanitización con el apoyo de otras dependencias.

Por otra parte, diariamente se monitorea el correo electrónico de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y se da seguimiento a los correos que así lo requieren. Así mismo, se envían invitaciones de las actividades artísticas que la CABU y la Secretaría de Extensión y Cultura transmiten por redes sociales. Además, se lleva registro de las estadísticas de las publicaciones realizadas en la plataforma de Facebook de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.

Derivado de lo anterior, se adecuó la celebración del Día Internacional del Libro 2020 a la modalidad virtual. Para ello, se invitó al escritor Daniel Salinas Basave, con quien se estableció contacto y se definieron las líneas de trabajo, con el resultado de la grabación y posterior emisión de una charla de 20 minutos.

Se estableció contacto con diversas personalidades conocedoras de la obra de Alfonso Reyes para invitarlos a participar en el Festival Alfonsino 2020 también en modalidad virtual; se contó con tres invitados gracias a la gestión del director de la Capilla Alfonsina de la UANL, con los cuales se tuvo constante colaboración hasta la recepción del video de su participación.

Se desarrolló la serie “Leyendo con nuestro director”: breves reseñas en video a

cargo de José Javier Villarreal que se publican tres veces a la semana en el Facebook de la CABU.

Para dar continuidad al Cineclub Capilla Alfonsina, se publican dos veces a la semana recomendaciones de películas disponibles en plataformas digitales como Netflix, Amazon Prime, Filminlatino, entre otras.

También se realizó un recorrido virtual por la exposición homenaje: *Tras la huella de la luz. Minerva Margarita Villarreal, 1957-2019*.

De igual manera, se publican durante la semana poemas de la colección *El oro de los tigres* y se difunden también hechos relevantes para la CABU, la UANL, o de la cultura en general.

Para ampliar la oferta de contenidos de nuestras redes sociales, se han establecido acuerdos con la Casa de América Latina en Portugal y el Festival Internacional de Poesía de Buenos Aires. De igual manera, se tiene colaboración con el escritor Jorge F. Hernández, director del Instituto de México en España-IMEX, para reproducir en nuestra página de Facebook algunos de sus “Cuentínimos para la cuarentena”, serie que ha producido y dado a conocer durante el confinamiento.

Se realizó también el video *Patrimonio plástico de la Capilla Alfonsina: Saskia Juárez*, con un recorrido por la obra pictórica de esta artista que se encuentra en las diferentes áreas de la biblioteca.

Además, diariamente se comparte contenido generado en la plataforma del Facebook de la Secretaría de Extensión y Cultura con el objetivo de contribuir en la difusión de todas las actividades académi-

cas, culturales y artísticas que se generan desde nuestra Alma Máter.

Cabe destacar que todas las tareas se realizan de la mano con el Dr. José Javier Villarreal, director de la Capilla Biblioteca Universitaria, quien no sólo hace las propuestas a desarrollar, sino que supervisa

cada uno de los procesos, además de tener parte activa en la ejecución de algunas de las actividades, como son las cápsulas de lectura “Leyendo con nuestro director” y estar en contacto diario con todo el equipo de trabajo de las diversas áreas de la Biblioteca.

Actividades realizadas y transmitidas a través de Facebook durante el confinamiento por la covid-19
Marzo a septiembre de 2020

ACTIVIDAD	CANTIDAD	CANTIDAD
LEYENDO CON NUESTRO DIRECTOR	71	93740
CINECLUB CAPILLA ALFONSINA	40	33974
TUTORIAL: SERVICIOS BIBLIOTECARIOS	20	49755
EL ORO DE LOS TIGRES	36	31948
BIBLIOTECARIO DE CABECERA	32	26668
CONFERENCIA	6	4864
EXPOSICIÓN	2	2908
PRESENTACIÓN	2	2908

Leyendo con nuestro director



José Javier Villarreal
Director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

cantidad: 71
alcance: 93740

Me gusta Comentar Compartir 36 16 veces compartido

Tutorial: Servicios bibliotecarios



cantidad: 20
alcance: 49755

Me gusta Comentar Compartir 34 2 comentarios 36 veces compartido

Cineclub Capilla Alfonsina



El Cineclub Capilla Alfonsina recomienda

Paris, Texas



Dirección: Wim Wenders
Guión: Sam Shepard
Año: 1984
Duración: 144 min
País: Alemania, Francia, Reino Unido, Estados Unidos

Un hombre camina por el desierto de Texas sin recordar quién es. Su hermano lo busca e intenta que recuerde cómo era su vida cuatro años antes, cuando abandonó a su mujer y a su hijo. A medida que va recuperando la memoria y las relaciones con personas de su pasado, se plantea la necesidad de rehacer su vida.

Disponible en Amazon Prime



cantidad: 40
alcance: 33974

Bibliotecario de cabecera

Colección Digital



UANL



Memoria que el ciudadano Gral. Bernardo Reyes, gobernador constitucional del estado de Nuevo León, presenta a la XXX legislatura del mismo [...]

Monterrey / Tipografía del Gobierno en Palacio, 1899

La Ciudad de Linares se halla muy alarmada, por haberse visto prácticamente que la fiebre amarilla que apareció en Tampico, se ha propagado en C. Victoria, por falta de rigorismo en las precauciones referentes para evitar contagio [...] por lo cual se pide con gran empeño [...] el que se continúe una semana de cuatro días para las personas procedentes de Victoria o Tampico, en [...] viajeros, se tendrán casas disponibles.

cantidad: 20
alcance: 49755



El oro de los tigres II

El oro de los tigres

de Recuerdos de Polonia

I

En Varsovia, una muchacha hablaba así:
si quieres acariciarme, yo no me opondría
si quieres besarme, puedes hacerlo
te permitiría que me desnudes los senos.
Pero debes saber que a papá lo fusilaron los alemanes
y a un hermano mío lo quemaron en los hornos.

Si quieres acariciarme, yo no me opondría
pero debes saber que todos estos muertos aúllan en mí
y yo toda, toda soy de ceniza.
Bésame, pero que no te sepa amarga.

Geo Bogza
de Orión,
versión de Omar Lara.



cantidad: 36
alcance: 31948

HOMERO EN CUERNAVACA

(SELECCIÓN)

ALFONSO REYES

MATERIALISMO HISTÓRICO

Si ascó el estaño
o bien por Anatolia y el Euxino,
las tribus espaderas del camino
tienen por fuerza que buscarse daño.

¿Hoy el pirata, y el bribón antaño?
¿Helena hoy, si ayer el Vellocino?
¡Ladronerías que, olvidado el tino,
dan en poemas como por engaño!

Cuatro términos hay: Ilión y Esqueria
aduanas son de la explorada vía;
mercado es Tracia, y el Egipto es feria.

Mas queda otro sendero todavía
que purga la codicia y la miseria:
la ruta vertical, la poesía.

ENTREACTO:

A una Afrodita núbil

Afrodita de oro, renacida
para desazonar los corazones,
diosa precoz que brotas a la vida
entre sospechas y adivinaciones;

que a toda garatusa desmedida
el gesto huraño y la reserva opones,
y ñeando y como distraída
sabes amedrentar a los fisgones:

A quien ya no presume de galano
y empieza a descender el precipicio,
otórgale la prez del veterano
que con razón rehusas al novicio:

déjame que te tome de la mano
mientras con la mirada te acaricio.

DE HELENA

—Helena: soy tu ciego enamorado
y a confesarlo sin rubor me atrevo,
pues te descubro en cada rostro nuevo,
a poco que merezca mi cuidado.

Me río yo del pobre porfiado
que investiga si Leda puso un huevo:
yo, para bien o mal, mi sed abrego
en el presente y nunca en el pasado.

El amor no conoce más victoria
que disfrutar la dicha transitoria,
¡y arda Troya después, no lo deploro!

—Tal presumía un escolar jumento
y, dislocando todo su argumento,
soltó un rebuzno que paró en un lloro.

PARIS-ALEJANDRO

ante Helena

—Helena que hoy te muestras tan esquiva
y que solías serme tan devota:
acepto humildemente la derrota
a trueque de tu mano compasiva...

Quiero que guardes y alimentos viva
la luz de aquella Cránae remota
donde, por gracia de la Chipriota,
siendo mi reina fuiste mi cautiva...

Recuerda nuestro amor; el ceño deja,
desoye la malicia y la conseja,
y a media voz repite que me amas...

(Y al abrazarla, vislumbró Alejandro
en los ojos de Helena, el Escamandro
rojo de sangre y encendido en llamas.)

AL ACABAR LA *ILÍADA*

Desengañado Aquiles, sólo a la muerte aspira.
Su madre acecha, atónita, la hora malhadada
en que habrá de ceder sus restos a la pira;
padre, hijo y esposa son grey abandonada.

No queda quien comparta su duelo ni su ira:
su dulce sierva llora, mas llora al camarada;
Atrida es falso, esquivo Ayante, y mal velada
la sorda emulación que Diomedes transpira.

Último caballero de la virtud antigua,
le deja la venganza una embriaguez ambigua,
y sólo de la tumba espera la piedad.

Ya le acude la gloria con los brazos abiertos,
único amor que temple, como un sol de los muertos,
su frío desamparo, su arisca soledad.

DE MI PARÁFRASIS

1

No está en las letras cuanto yo adivino
del duelo del troyano y del aqueo,
ni sólo en el poema peregrino,
ni en lo que cautamente escribo y leo.

A sobresaltos de la sangre, atino
con el oculto parangón, y husmeo,
no las palabras disecadas, sino
el tufo de la guerra y del saqueo.

Por gracia o maldición —otro lo acierte—,
un patrimonio traigo en la memoria
de valentía y de dolor y muerte.

Gritos y llantos, pánico y victoria,
todo lo tuve junto a mí, de suerte
que todo es sentimiento más que historia.





I

LA PESTE Y LA CÓLERA

(Fragmento)

Homero

Traducción en verso de Alfonso Reyes

4. AQUILES OFENDIDO

En tanto que la tropa anda en esta faena,
 su lance con Aquiles ni su amenaza olvida
 Agamemnón, y a Eurí Bates y a Taltibio, los prestos
 servidores y heraldos, convoca y les ordena: 320

—Idme hasta la barraca de Aquiles el Pelida;
 de la mano a Briseida, la del semblante apuesto,
 me traeréis; si Aquiles opone algún reparo,
 yo mismo iré con gente y le saldrá más caro.

Tal con altivas voces los despide y conmina. 325
 Orilla al mar cambiante, remisos se encaminan
 ambos hacia los barcos y toldos mirmidónicos.
 Sentado en su barraca, junto a su negra nave,
 los ve acercarse Aquiles, el continente grave.
 Perplejos lo saludan y con temor recóndito, 330
 mas él, adivinándolos, se adelanta a decir:

—¡Salud, gente de Zeus, mensajeros humanos!
 Venid, no es culpa vuestra si vuestro soberano
 por Briseida os envía. Patroclo, hazla salir
 —tú, el de estirpe de Zeus— y entrégala en sus manos. 335



Y ante los bienhadados dioses sedme testigos,
y ante todos los hombres y el rey desatentado,
si al hora del desastre quiere contar conmigo;
pues sé que ya no acierta su corazón airado
a prever lo futuro en vista del pasado 340
ni a librar nuestras flotas del asalto enemigo.

Dijo, y dócil Patroclo la tienda de su amigo
busca y da con Briseida, la de la faz gustosa.
A las naves aquívas, y muy a su pesar,
la llevan los heraldos. Apártase a llorar 345
Aquiles, y tumbándose por la orilla espumosa,
mientras ruega a su madre con manos anhelosas
explora la envinada lejanía del mar:

—Madre, pues me engendraste para tan corta vida,
el Olímpico Zeus que por las cumbres truena 350
debiera protegerme, y en cambio me condena
con su olvido al ultraje de Agamemnón Atrida,
cuyo poder me roba la recompensa suma.

Así dijo entre lágrimas. Le oye la augusta madre
desde el abismo húmedo que habita con su padre, 355
el añoso Nereo; surge cual blanca bruma,
vuela sobre las ondas hasta el hijo afligido,
lo acaricia y exclama:

—¿Qué dolor te ha vencido,
hijo, qué te conturba? ¿Por qué tu alma llora?
Dilo y no calles, ambos probemos tu aflicción. 360

Y el alígero Aquiles, con profundo gemido:
—Lo sabes. ¿Para qué repetírtelo ahora?
Fue en Tebas, la ciudad sacra del rey Eetión.
La saqueamos; luego juntamos la ganancia,
que nuestra gente supo repartir con esmero. 365
Criseida fue el hermoso botín de Agamemnón.



Pronto a dar por su hija rescate en abundancia,
el sacerdote Crises, hombre de Apolo Arquero,
llegó hasta los bajeles alígeros entonces,
donde andan los aqueos revestidos de bronces. 370

Al cetro de oro atadas las ínfulas de Apolo
el Flechero, a las huestes no imploraba tan sólo,
sino a los dos Atridas, los amos del combate.
La gente aquea a gritos lo otorga y reconoce,
al sacerdote honrando y ansiosa del rescate, 375
mas impedir no logra que Agamemnón maltrate
a Crises y lo aleje con altaneras voces.

Parte indignado el viejo, y Apolo que lo ampara,
escuchando sus preces, su arco cruel dispara
por nuestro campamento; y los hombres caían 380
conforme los flechazos divinos se esparcían.

Un consumado augur nos declaró al instante
la causa del enojo del Cazador Distante,
y yo el primero exijo que al dios se satisfaga.
Levántase el Atrida e iracundo me amaga. 385

Ya cumplió sus amagos: los aqueos de ardientes
ojos en rauda nave devuelven a Criseida,
y al dios van a brindar su carga de presentes,
¡mientras unos heraldos, violando mis reales,
si antes me la dieron, me arrancan a Briseida! 390

Presta amparo a tu hijo y muestra lo que vales,
y al Olímpico Zeus lleva tu imploración,
ya que en palabras y obras le has dado protección;
pues sola eras fiel entre los Inmortales

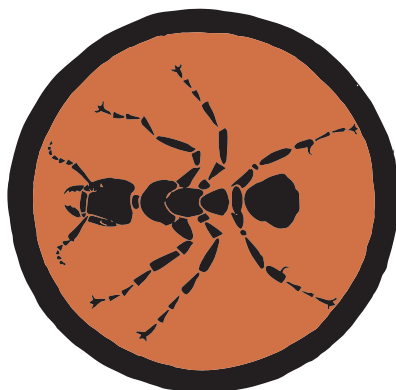
—mucho te oí contarlo en la patria mansión—, 395
cuando lo encadenaban los dioses principales,
tal Palas Atenea y Hera y Posidón.

Tú fuiste a desatarlo del ominoso nudo,
y al que es vuestro Briareo, y en la tierra, Egeón
—el forzado centímano, más que el padre forzado—, 400
abriste el ancho Olimpo; y él, de su gloria ufano,
junto al trono de Zeus se plantó de improviso,
y los dioses rebeldes, viendo su intento vano,
desistieron sumisos. Recuérdaselo ahora;
apegátele, abraza sus rodillas e implora: 405
Que deje a los troyanos hacer una salida,

y echados los aqueos hasta el labio del mar
—por que mejor disfruten la ineptia de su Atrida—,
vean entre las popas a su gente vencida,
y el rey arrepentido comience a lamentar
el haber desairado al aqueo sin par. 410

Y, en lágrimas bañada, Tetis le respondía:
—¿Te di a luz en aciaga hora, criatura mía?
¡Viérate en paz tus naves sereno gobernando,
sin que nublase el lloro tus efímeros días! 415
Mas tu vida es muy breve, tu sino el más nefando,
fue funesto engendrarte en casa de Peleo.
Iré al nevado Olimpo, descuida; al alto Zeus
engendrador de rayos veré de persuadir.
Tú guárdate en tus raudas naves sin combatir 420
y contra los aqueos incuba tu pasión.
Zeus, ayer, con toda su augusta compañía
se fue por el Océano, al remoto confín
de los probos etíopes que ofrecen un festín.
No tornará al Olimpo hasta el doceno día. 425
Yo he de trepar entonces las bronceíneas gradas
y echarme a sus rodillas. Tal vez sea escuchada.





ALFONSO REYES, TRADUCTOR DE LA *ILÍADA*
FRAGMENTO DE LA PRESENTACIÓN DE *EL ORO DE LOS TIGRES IX*
CARLOS GARCÍA GUAL

4. HOMERO EN CUERNAVACA

Al tiempo que traducía los nueve primeros cantos de la *Ilíada*, Reyes componía en su retiro de Cuernavaca un singular conjunto de treinta sonetos, poemas que son un desahogo y comentario poético personal no falto de humor e ironía, en los que evoca algunas escenas y figuras de la epopeya. En una primera sección introduce algunas notas críticas sobre su tarea e interpretación. En la segunda evoca y dialoga con los personajes del poema —es decir, se dirige a Agamenón, Menelao, Paris, Helena, Briseida, Héctor y Aquiles, invocados en ágiles sonetos, revestidos de ironía y una cierta coloración dramática.

Citaré unos párrafos del excelente y ya citado libro de Arturo Dávila:

Je veux lire en trois jours l'Iliade d'Homère. Reyes recuerda a Ronsard para iniciar su navegación homérica y empieza la primera sección crítico-descriptiva con dos sonetos “¡A Cuernavaca!”, donde anuncia su deseo de dejar la ciudad —¿la corte?— y dirigirse al “campo” a descansar —y hasta a “respirar”—, en el caso de su corazón cansado. *Beatus ille*, el poeta abandona las arduas labores de la traducción para escribir su *Homero en Cuernavaca*, como “ocio y entretenimiento al margen de la *Ilíada* (X, 403), según indica él mismo en el prólogo al libro. El trabajo creativo se transforma en “recreo a varias voces, prosaico, burlesco y sentimental” (403). Reyes suaviza la voz, se aleja de la solemnidad, y marca un tono menor, conversacional y discreto, a veces hasta satírico, pero siempre salpicado de relámpagos líricos [...] Los dos sonetos “¡A Cuernavaca!” funcionan como una declaración de partida, una especie de escape hacia “la escondida / senda, por donde han ido, / los pocos sabios que en el mundo han sido”, como aconsejaba fray Luis:

A Cuernavaca voy, dulce retiro,
cuando, por veleidad o desaliento,
cedo al afán de interrumpir el cuento
y dar a mi relato algún respiro.¹

Los poemas son muy variados en sus temas y sus tonos. Si tuviera que escoger sólo dos sonetos, yo me inclinaría por el primero y el último: “Homero” y “Al acabar la *Iliada*”.

En “Homero” Reyes evoca el paisaje de los dos volcanes avistados desde Cuernavaca y su volcánica ascensión a traductor de Homero:

De cara a los volcanes, hoy prefiero,
pues la ambición y la ignorancia igualo,
deletrear las páginas de Homero,
que me acompaña para mi regalo.

Ensayo, me intimidado, persevero,
aquí tropiezo y más allá resbalo:
otro volcán viviente y verdadero,
otro fastigio y otra cumbre escalo.

“Al acabar la *Iliada*” tiene un tono muy trágico, y en ese sentido es muy distinto a la mayoría de los otros sonetos. Notaremos que no evoca especialmente el final del poema homérico (que concluye, como es harto sabido, con los funerales de Héctor en Troya, tras el encuentro de Aquiles con Príamo), sino el amargo destino de su protagonista.

Desengañado Aquiles, sólo a la muerte aspira.
Su madre acecha, atónita, la hora malhadada
en que habrá de ceder sus restos a la pira;
padre, hijo y esposa son grey abandonada.

No queda quien comparta su duelo ni su ira:
su dulce sierva llora, mas llora al camarada;
Atrida es falso, esquivo Ayante, y mal velada
la sorda emulación que Diomedes transpira.

Último caballero de la virtud antigua,
le deja la venganza una embriaguez ambigua,
y sólo de la tumba espera la piedad.

Ya le acude la gloria con los brazos abiertos,
único amor que temple, como un sol de los muertos,
su frío desamparo, su arisca soledad.

¹ A. Dávila, *op. cit.*, pp. 16-17. Como muy bien señala algo antes: “Las composiciones poéticas del pequeño libro que lo acompañaron en la aventura de traducción, aunque divertimento para el poeta, contienen un alto grado referencial: implican una relectura cuidadosa de los poemas homéricos, el conocimiento de la mitología griega, los estudios de Reyes sobre el tema homérico, sus visitas al Siglo de Oro español, y, en fin, la vasta obra y biografía del autor.” (*ibid.*, pp. 4-5).

5. FINAL

Frisaba Reyes los sesenta años cuando emprendió la ardua tarea de traducir a Homero. Los miles de hexámetros de la *Iliada*, el primer poema de Occidente, la más resonante de las epopeyas antiguas, le aguardaban. Todo un reto para quien se había sumergido tantas veces en los textos del legado helénico, textos por los que desde muy joven había sentido gran atracción, una tremenda afición que había marcado una gran parte de su trayectoria intelectual.

Grecia es un modo de hablar, es un lenguaje cuya ventaja es ser universalmente comprensible y, además, el encontrarse, como un común denominador, en la base de todos nuestros lenguajes de cultura. Mi *Grecia* soy yo.



Le fue difícil avanzar en la tarea, pero se lanzó con enorme ilusión. Después de tantos años y tantos estudios sobre los griegos, volver al gran poema fundamental debió de parecerle como un desafío formidable, su último homenaje poético a la tradición clásica, un empeño casi heroico tras tantos años de larga y siempre vivaz convivencia con lo helénico. Homero fue siempre el indiscutible patriarca de la poesía griega. La *Iliada* con su resplandor mítico y su resonancia trágica merecía una nueva traducción castellana, una versión que rescatara mejor su dicción poética, tal como había pedido antaño el argentino Lugones. Difícil y tardío reto.

Reyes sabía muy bien que traducir no es sólo sustituir las palabras de una lengua por otra. Es mucho más. Es reinterpretar el mensaje del poeta y ofrecer su versión en otro idioma, intentando recobrar todo su sentido en versos de cierta sonoridad y una fresca prestancia narrativa. Al margen de la más estricta traducción literal, importa conservar su ímpetu poético. Cuando la distancia entre las dos lenguas —la de origen y de acogida del texto en cuestión— es tan grande como la que hay entre el griego arcaico y el castellano moderno, no sirven las recetas mecánicas. En tal caso, la traducción exacta es imposible; es decir, resulta una tarea utópica, como bien señaló Ortega en un certero ensayo. Pero caben aproximaciones. Evidentemente, unas claramente mejores que otras.

La versión de Reyes mantiene en sus flexibles alejandrinos mucho del fulgor del antiguo poema épico. Si bien no llegó a dejarnos completa la traducción de todo el largo poema, su *Aquiles agraviado* resulta una clara, inolvidable y suficiente muestra no sólo de sus méritos como traductor, sino de su intenso amor a la Grecia antigua y a esos textos de la aurora del humanismo europeo.

C. G. G.

Madrid, 28 de junio de 2020.



UNA NOCHE EN EL HOTEL BARUK

JOSÉ JAVIER VILLARREAL

I

A sus casi sesenta años, frente a la puerta de la habitación, espera a que el mozo introduzca la llave. Los jardines y sus buganvilias. Al fondo, la piedra volcánica como testimonio de una cólera muy antigua, muda, oscura y detenida que contrasta con la cantera, los hilillos de agua y los pájaros en los platos de la fuente. Ha llegado a la provincia, al jardín de la república. Atrás queda la corte con sus apremios y fatigas. Como un poeta del siglo XVII, éstos que le han llenado las horas y los días, se refugia en su huerto bajo la sombra de sus libros. El edén se deja admirar desde la terraza del hotel Marik. Sólo una puerta de cristal y una pesada cortina lo protegen de la resolana. Alfonso Reyes ha llegado a Cuernavaca. No viaja solo, una “junta de sombras” lo acompaña.

A sus casi sesenta años los caminos y senderos lucen otra geografía. *El poema del Cid*, su prosificación de 1919. Su padre que va y viene y nunca lo abandona. Ahora, pasado el tiempo, y con un manuscrito que resguarda desde 1930, Aquiles, como un espíritu familiar, se le revela en las entretelas del sueño. Pero se trata de un sueño sostenido, una recurrencia que le exige toda una vida. Una literatura que se le ha vuelto vida. No hay otra forma de justificarse, si no lo hizo antes, ahora no tiene caso ni pensarlo. En 1924 fue Ifigenia y su rotundo no. Pero ya no tiene aquella libertad que otorga la juventud. Eso lo supo desde muy temprano y empezó la diaria rutina de sus diarios. Cuadernos de apuntes donde todo se iba anotando, un espejo cifrado donde reconocerse. El ejercicio de la traducción, en su caso, le había revelado a un Mallarmè y a un Chesterton que le eran muy queridos. También a un Stevenson que le intrigaba y atraía. El amor y la admiración, la ética y el goce por el mundo griego se han remansado y abultado en su infatigable curiosidad. Ahora dicta un curso en El Colegio de México sobre sus amores helenos, sobre esa forma de entender la vida que ha dirigido la estrella de sus pasos. Ha traducido libros sobre los estudios clásicos y lo sigue haciendo. En medio de todo se siente y se sabe solo. Los padecimientos del espíritu, antes sublimados o transformados en fantasmas del corazón, como cantara Darío, se le manifiestan, precisamente, como heridas y dolencias en el corazón. Además, ha llegado el momento, juzga él, de emprender la gran aventura que se ha postergado, pero que no es posible eludir. Lugones es un ejemplo, y la sombra del padre, ese mundo de guerreros, va cobrando forma a través del sonoro conjuro de las catorce sílabas. Y una sombra, otra, como al viejo Goethe, se le ha instalado en su íntima galería, la de Helena, la de la esquivada e inapresable Helena. Es cierto que mi primera

Helena se la debo a Segalá y Estalella. Hubo otra que le sirvió de cimiento, la Ginebra del rey Arturo, la de Camelot, la que vi en el cine de San Diego con mis padres en 1967. Lancelot era Franco Nero, el rey Arturo: Richard Harris, y la reina: Vanessa Redgrave. Pero Helena fue creciendo y asentándose en mi imaginario. Tomó de aquí y de allá. Se adueñó de la bella Isolda, “la de las blancas manos”. Después, en la campaña francesa, mientras cruzábamos en autobús, rumbo a Baja California, la inclemente y helada Nuevas Casas Grandes, Chihuahua, apareció como Emma Bovary. Más adelante, siguiendo con el frío, la nieve y el hielo, como Ana Karenina. Y Helena no se detenía. Se acabó de vestir frente a un espejo donde se reflejaba en sus ojos negros la inmensa y bella ciudad de Moscú. Seferis me subrayó aquello de que sólo se trataba de una sombra. Pero fue en Goethe, en la segunda parte del *Fausto*, donde Helena, como Olga Orozco, me dio un beso en la frente que se ha quedado ahí. Reyes no podía seguir demorando, a sus casi sesenta años, esa cita con Homero. Y ésta acabó por concretarse en Cuernavaca. El clima y la altura así lo exigían. La poesía se imponía, él mismo lo confiesa en un soneto, como “el sendero vertical.” No había vuelta, estaba en vuelo entre el mar y la ventosa Ilión.

Otra vez el Canto V de la *Comedia*.

El Canto V no habla de la humedad en las paredes,
de las sábanas frías y los goznes que rechinan con una agudeza insoportable.
No habla de Helena, cuando ésta regresa de Troya en la nave de su marido.
Su marido celebra en el puerto su llegada y ella —sola— se enfrenta con las puertas
de su casa.

Les habla, se duele ante ellas, sabe lo que ha vivido y reflexiona —inquieta— por su futuro.
El Canto V de la *Comedia* no habla del mar, de los jóvenes que juegan en la playa,
tampoco de la noche.

El Canto V es puntual, claro en la intensidad de su trazo,
en la intención del autor. No repara en paisajes, en personas
que aparecen y desaparecen con la mayor facilidad. Tampoco habla de la ciudad,
de las calles

que la atraviesan, y que un día habremos de transitar.

Me detengo, y el mundo se detiene conmigo.

El Canto V es lo contrario, es la evidencia de que nada se detiene.

Mas toda la belleza que gira en el Canto V de la *Comedia*

no me toca, permanece como una lección en un libro memorable, un poema de culto,
una pareja donde ella habla y él calla. Se redactó a principios del siglo XIV;
desde entonces nos sigue asombrando la voz de ella y el silencio de él.

Giran como polvo, transitan como un autobús

en medio de la nada. Es un poema exacto y sumamente dramático

que no deja cabos sueltos: la historia es precisa, la emoción alta y los personajes
tienen tal estatura

que el drama, el beso y el asesinato se funden en un clímax que escapa a todo tiempo
¿Baja Edad Media, primer Renacimiento? No importa: el cuñado, es el cuñado
y lo hecho, hecho está.

La vida no posee tal limpieza, esa elegancia en el trazo, el peso de los personajes,
la dimensión que resuena a lo largo de los siglos entre los versos
de un verdadero poema.

Por eso el Canto V de la *Comedia* no habla de las sospechas de Helena,
de la ruidosa celebración de su marido,

del silencio que se desprende de los muros y la puerta de su casa. Es verdad que Helena
no se arrepiente de nada, pero su desasosiego, su duda, que
no está en el Canto V de la *Comedia*, la va paralizando. Esto no lo soñó ni lo cantó Homero
que estaba tan preocupado por la dignidad de los vencidos,
pero a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, un viejo poeta,
desdeñado y avergonzado por una jovencita de escasos dieciséis años,
cantó una Helena —casi al final de un largo poema— que jamás tuvo
esa altiva seguridad con la cual Francesca habría de fascinarnos
en el Canto V de la *Comedia*

que Dante sí soñó y escribió a principios del siglo XIV
seguramente horas antes de su salida de Florencia.

Se trata de un vuelo comercial. Minerva y yo fuimos a Tijuana a festejar el cumpleaños de mi madre. La ventosa Tecate ha quedado atrás en la montaña entre los múltiples cerros que la rodean. Mi madre habita un geriátrico y su casa ha sido cerrada. Los recuerdos de toda una vida, los penates domésticos, algunos, que con la ayuda de mi hijo José Pablo embalamos y empacamos, ahora viajan con nosotros como cangrejos ermitaños en busca de un nuevo jardín. Es de noche y, a pesar de que se trata de un vuelo directo, estamos muy cansados. Nos avisan que hemos llegado y que nos preparemos para el descenso. Pero la niebla, después de dos intentos, hace que el piloto desista y nos informan que se buscará un aeropuerto alternativo a dónde dirigirnos. Guadalajara es la primera opción, pero finalmente llegamos a Zacatecas.

La tripulación de la aerolínea desaparece. Surge el rumor de que reanudaremos nuestro vuelo a las diez de la mañana, luego que a las doce y finalmente se imponen las contundentes y redondas 14:00 horas. Son las doce pasadas, todos los locales están cerrados, no hay taxis ni servicio de Uber ya que se trata de zona federal. La carretera es insegura, nuestras maletas están en el avión. Decidimos juntar las sillas para recostarnos y descansar. Nos esperan muchas horas en blanco. El cansancio pesa. Hay quienes se tienden en el suelo, y una inesperada solidaridad se va manifestando. Aparecen rostros detrás de los rostros y cuerpos detrás de los cuerpos que no habíamos visto. Ahora los pasajeros conformamos una extraña familia que ocupa las dos salas del pequeño aeropuerto. Pero necesito una cama donde descansar. El viaje ha sido muy intenso y realmente estamos

deshechos. Minerva se ha puesto a platicar con una aparición, una chica que escapó de *Desayuno en Tiffany's*, de Truman Capote, o mejor todavía, una *Muñequita de lujo*, como fue la traducción del filme de Blake Edwards de 1961. Asegura que los hombres, gracias a sus “plegarias atendidas”, siempre le han prestado su afectuosa y desinteresada ayuda. Yo me levanto y camino por el interior del aeropuerto. Voy de un extremo a otro. Zacatecas es una de mis patrias más queridas. Los viñedos, Jerez, Malpaso, La Quemada, las jornadas Lópezvelardeanas, el Teatro Calderón, el salón de Osaka en el Museo Felguérez, el retablo de Javier Marín en La Catedral y el hotel Baruk a la entrada de la ciudad. Y comienza la aventura. Como siempre, la batería de mi celular está a punto de morir, pero logro hablar con Antonio de la recepción del hotel, quien me conecta con Víctor, que es un taxista que trabaja con ellos, pero que tendrá que venir en su propio carro, ya que le está vedada la entrada en zona federal. Me hablará cuando esté por llegar. El punto de reunión será la primera puerta del aeropuerto. Voy por Minerva, nos acercamos con suma discreción al lugar convenido. Hace mucho frío. Ella espera adentro, yo afuera. La batería se está agotando. La angustia crece y recibo la anhelada llamada al tiempo que distingo un auto que se aproxima. Lo abordamos. ¿Es usted Víctor? La respuesta tarda en llegar mientras nos alejamos del aeropuerto. Después de más de media hora en una total y cerrada oscuridad llegamos al hotel Baruk. En la recepción, no sé cómo, están todos, o casi todos, los miembros de mi nueva y efímera familia. Por supuesto que también se encuentra, sin perder estilo y presencia, la “muñequita de lujo” acompañada de su bella hija. Una niña entre ocho o diez años de cabellos rubios. Seguramente esta singular pareja deberá estar custodiada por un ejército celeste que no alcanzo a percibir, pero que sin duda nos ha favorecido. Todos encontramos refugio esa noche, y el tren Lópezvelardeano, el de la “Suave patria”, que pasa por detrás del hotel muy de mañana, nos habrá de recordar al día siguiente que el retorno a la casa familiar aún se encuentra distante. Los dioses, pese a su indiferencia, siguen pesando en el destino de los hombres. La batería de mi celular duerme callada y distante y el cargador reposa en el interior de mi maleta en la bodega del avión que ya nos espera.

Recorro los jardines, los andadores entre los colores del paisaje. Enramadas y rincones donde ciertas mujeres charlan indiferentes a mi paso. Podría tratarse de Briseida, no de Criseida, porque ésta ya se ha ido. Briseida está a punto de alejarse, es requerida por el “jefe supremo del ejército” y la bella no lo puede hacer esperar. Helena, en cambio, es una veleta azotada por los aires del deseo y la nostalgia. Una impresionante sombra que va de aquí para allá, a través del tiempo y del espacio, sin siquiera moverse. Está en lo alto de las murallas, pero también arrellanada en la cámara nupcial como un venero de aguas calmas y profundas. Afrodita, la diosa y madre de Eneas, sufre un rasguño por acercarse tanto a los hombres. Pero Andrómaca, “la de los blancos brazos”, no puede estarse quieta. Va y viene, se hace seguir de una nodriza que le lleva a su hijo en brazos. Se detiene, avizora a lo lejos, entre los guerreros que se batían, en busca de su amado esposo. Su discurso me hará

recordar las palabras de despedida de doña Ximena. Las mismas que hace más de treinta años prosificó Alfonso Reyes. Las aguas se juntan, Belerofonte, al igual que Hamlet, lleva una carta donde se ordena su muerte. Esto es más que un rumor, es una certeza que se escucha en los murmullos del follaje que agita el viento en Cuernavaca. Pero el agraviado, en este coro ritmado por la presencia femenina, ha desaparecido, nada sabemos de él. Está ausente, solo, de espaldas al mundo. Ni siquiera escucha, a lo lejos, el fragor de la batalla. No se entera de que el mismo Ares, el dios de la guerra, ha sido herido. Pero estas mujeres, que no son mujeres, sino personajes de un poema que siempre se ha amado, se le convierten al traductor en corrientes submarinas, en fantasmas del corazón que van cobrando aliento y perfil en esos versos que estrictamente no son suyos, pero que sólo a Reyes competen; a ese Reyes, de casi sesenta años, que le ha dado por recordar.

II

La memoria, ese campo de lo íntimo, que nos persigue y asedia. No hay dominio, voluntad que pueda con ella. Están las mujeres que le alegran el día, también las otras que lo acompañan en las horas lentas de la siesta cuando la noche, que parece que tarda en llegar, y la tarde, que se prolonga como un llano interminable, chocan y nos quedamos detenidos y pesados al borde de la cama, o en el sillón, o en la butaca viendo cómo el día se nos ha perdido. Puedo imaginar al traductor revisando con sumo cuidado el inicio de la sexta Rapsodia. Hay que levantarse y encender la lámpara de pedestal, la del escritorio resulta insuficiente. El rico Adrasto yace indefenso y se aferra a las rodillas del airado e incontenible Menelao. Se sabe perdido. Pide clemencia. Le ruega a su enemigo que no lo mate, que lo haga su cautivo, que su padre lo ha de recompensar con un rico rescate

de bronces, hierro labrado, oro.

El dulce Menelao, como lo llama su hermano Agamemnon, cede a sus ruegos y ordena que lo encierren en su oscuro velero. Pero en eso llega “el pastor de pueblos”, el hermano mayor y reprende al piadoso Menelao al tiempo que traspasa con su lanza al indefenso troyano. La historia familiar se repite. Antes fue Ifigenia, el exilio europeo y los años madrileños. La familia se reúne, la familia siempre se reúne. Los hechos son contundentes. Hay un punto de quiebre, una línea que se ha roto, que no cesa de romperse una y otra vez. El traductor, a sus casi sesenta años, enciende la luz de pedestal y el cuarto se ilumina, y Alfonso Reyes se ve reflejado contra la puerta de cristal que da al jardín. Está solo, rodeado de las sombras que ve aparecer y cobrar figura en los versos del poema que traduce. En 1921, hace casi 27 años, desde Madrid, colaboró con Foulché-Delbosc en la edición de la obra de don Luis de Góngora. Se sabe que su amigo Martín Luis Guzmán mecanografió algunos de los poemas. Ahora, a sus casi sesenta años, después de sus *Questiones gongorinas* que se editaron en 1927 (año axial de la lírica española), un verso del *Polifemo* le sale al paso y busca su eco en la resonancia de la Rapsodia tercera de su *Aquiles agraviado*. El blanco y, a veces, fugitivo cuerpo de Galatea se convierte en segur para

las blancas azucenas. El cuadro presenta a la ninfa dormida sobre la muelle verdura a la orilla de un arroyo. El cristalino bullir del agua la despierta e inquieta se levanta y huye cegando el reflejo de su cuerpo en el agua como si de azucenas se tratara. Así la ninfa es segur, hoz de sí misma. Pero también, en el cuadro idílico, por la blancura y desnudez de su cuerpo, en azucenas se ha trocado. Una genialidad de don Luis que el ahora poeta y traductor no puede olvidar, y en la Rapsodia tercera, cuando Alejandro le responde a su hermano sus recriminaciones, le dice:

pues tu inflexible ánimo es la segur que hiende
el tronco y da más ímpetu a la mano robusta.

Pero esto es ahora que ha pasado el tiempo y las reflexiones han madurado en ensayos, conferencias y disertaciones; ya que en 1921 en la edición de Foulché-Delbosc, que publicara The Hispanic Society of America, el verso cantaba:

Seguir se hizo de sus azucenas.

Los afanes filológicos, a lo largo de los años, fueron cribando la pureza y resaltando el brillo de la expresión gongorina.

Siente frío. Quiere apagar el abanico de techo que encendió antes de acostarse. No encuentra el interruptor y jala las cobijas, se cubre con ellas. Sólo su rostro en lo blanco de la almohada, sus ojos cerrados y el persistente ruido de las aspas que no cesan de girar.

Delicada relación la que guardan los hermanos menores con respecto a la fogosidad e ímpetu de sus hermanos mayores. El traductor se lee en el poema que traduce. La ausencia de Aquiles a esta altura resulta insoportable. El traductor es sensible a la resistencia y defensa de los troyanos, pero también a la ofensa y enojo de los aqueos. Sabe el final de la historia y se duele y estremece en cada verso. Su minuciosa lectura, su versión de los acontecimientos se le funde y confunde con su propia vida. Cada que repasa en voz alta los versos traducidos es su voz la que se escucha en ese cuarto poblado de sombras en el hotel Marik de Cuernavaca, frente al destello de los ojos de Helena.

III

Uno siempre anda por ahí. La conciencia de estar cerca es relativa. El estado de conciencia,
el estar viendo al gato cómo afila sus uñas

y uno

sigue ahí. El mundo es ancho y largo, misterioso como un tablero de ajedrez con sus torres y caballos, sus andamios y puentes; esas reinas que se adivinan y esos peones que van y vienen en el metro, en los camiones, en las peseras.

Circulan sin mucha conciencia de su presencia en el mundo.
El mundo, el gran mundo que ha sido cantado en las comedias que hoy llamamos clásicas,
tampoco les presta mucha atención. Algunos guardias, algún sepulturero,
los acompañantes del primer ciudadano,
nada que comprometa el designio de los dioses o los intereses de la república.
La espuma tiende a derramarse, y ésta, la cerveza, se calienta si no se bebe a buen ritmo.
Esto sucede en los países meridionales. El interés público,
siendo público, no a todos compete.
La tasa monetaria, el desarrollo sustentable, la guerra comercial, las importaciones
y exportaciones, el cierre de fronteras,
el cuidado de los monumentos, la inauguración de las plantas termoeléctricas,
la caída del petróleo, la salud nacional fueron temas que se discutieron en palacio.
Conversaciones que recorrieron pasillos y terrazas. A la hora del almuerzo
se discutió acremente, apasionadamente. Pero Ofelia no supo nada; a Gertrudis,
poco le importaba.
La res pública se desarrolla. A veces crece; a veces, disminuye. Su canción
no siempre se escucha.
Abres el periódico antes de tomar el desayuno y ya está ahí como un caballito
que no cesa de girar.
La vida de Ofelia va por otro lado; la de Gertrudis, igual.
Es un solo jardín, pero los senderos nunca se confunden. Sus pasos dibujan
diferentes escenas;
es otra la antología, el criterio, la óptica de selección.
Más que poemas son recuerdos donde Venus, con el manto de su desnudez,
lo cubre todo; donde los jabalíes, con sus agudos colmillos,
regalan besos en el costado de un Adonis entrado en años;
donde la bella Lucrecia es tentada y acosada por los anhelantes brazos
de la concupiscencia.
Pero esto sólo sucede en el mundo de Ofelia y de Gertrudis. Las razones políticas,
las ambiciones que mueven al Estado no circulan por tan estrechos parajes.
Hay una cierta condescendencia, una amorosa tolerancia que divide aún más
los espacios de la casa.
Las jarchyas son nuestros primeros testimonios, los indicios de que desde temprano
ya andábamos por ahí.
La cama por hacer, la toalla en el suelo, los platos sobre la mesa, los trastes
al fondo del fregadero.
Es la voz femenina la que se escucha. Los hombres, que andaban por ahí,
estaban preocupados por razones que a la larga no dejaron huella,
no quedó testimonio de tales preocupaciones.
Los escenarios a puerta cerrada: el retrete, el cuarto de costura, el rincón de un pasillo,
la pared de la cocina. Un fuego lento que arde bajo una olla, y no se apaga.
Los hombres iban y venían como un rayo de sol en el cielo de Guadalajara. Así dice

una jarchya mozárabe.
Pero ellas permanecían, hablaban angustiadas ante una madre silente,
ante las hermanas que se sonrojaban y apretaban sus labios y sus manos.
Hoy día las casas no contemplan en su disposición un cuarto de costura, las cocinas
conviven con las salas y no guardan secretos,
las jarchyas sólo se leen en las clases de literatura española,
las madres nunca permanecen calladas ante las confesiones de sus hijas
y las hermanas van poblando un jardín impenetrable y secreto.
Ellas —las mujeres—, a su manera, permanecen. Los hombres no. Van y vienen,
visitan islas, se convierten en cerdos, se hacen amarrar, lo sufren todo, todo lo hacen
y luego se arrepienten.
Ricardo III, para enlazar de nuevo con las comedias que hoy consideramos clásicas,
nos confiesa al inicio de la obra que no fue hecho para el amor y va de tropiezo en tropiezo.
Pide cosas inimaginables, se planta en medio del escenario, y da pena. Ofelia y Gertrudis
pertenecen a otra comedia, su mundo es otro.
A pesar de que sí fueron hechas para el amor, o quizá a causa de ello,
sufren sus consecuencias.
Una enloquece y se quita la vida, la otra ve su mundo desmoronarse mientras agoniza
frente a su hijo.
Esto es literatura, ficción, obras que podemos leer durante nuestro encierro sanitario
decretado por el Estado.
Esos reyes y reinas que resuelven la cosa pública, el destino de todos nosotros,
con o sin nosotros.
Mientras tanto la república va al garete sobre unas aguas agitadas y turbias,
corrientes submarinas que no conocemos, pero sí padecemos. Ese otro reino,
oscuro y secreto, que le da sentido y valor a nuestra vida,
a ese ir y venir sin mucha conciencia tratando asuntos que nos sobrepasan.
Con esa esperanza de que al final de la noche deberá llegar la mañana a disipar las sombras
de nuestra angustia.

La noche pone las cosas en su sitio. Una es la habitación durante el día, otra muy distinta la que se contempla en medio de la noche. El sueño no acude. La junta de sombras se agiganta en “las plutonianas playas” del insomnio, como cantara *El cuervo*, de Poe. Las hogueras del campamento troyano están a tiro de piedra de las negras y cóncavas naves de los aqueos. El incesante rumor del mar no logra sofocar las flautas y zamponas del ejército enemigo. El fiero y soberbio Agamemnon no puede conciliar el sueño. Tiene casi sesenta años y le cuesta mantener el ritmo de su respiración. Se reconoce solo y cansado. Gabriela Mistral, su amiga, lo ha propuesto para el Premio Nobel de Literatura; sin embargo, el medio literario, su propio gobierno, al que sirvió durante tantos años, no secunda la moción. Se le recrimina que ha prestado demasiada atención a los griegos y descui-

dado la literatura nacional. Está recluido, pocas veces sale de casa y sus amigos, cada vez más esporádicamente, lo visitan. Es sólo un ataque de pánico que deberá desaparecer con la llegada del día. Pero Agamemnon no puede conciliar el sueño y deambula bajo una pesada piel de león entre los bajeles de su ejército. Las piernas se le doblan, la lanza le pesa y busca la compañía de sus generales más cercanos. Desde su cama, en el hotel Marik de Cuernavaca, no logra atisbar la ciudad de Linares, no hay cuartel o destacamento militar ante el cual poder entregarse. Esto lo imaginó con respecto a su padre hace más de dieciocho años. Camina receloso, cansado y preocupado. Quizá debió comenzar su traducción hace años, quizá sea demasiado tarde y la empresa sobrepase sus fuerzas. Aquiles no da su brazo a torcer y amenaza con abandonar el campamento. Héctor, seguramente envalentonado por sus últimas hazañas, quizá decida quemar las naves al amanecer. Se topa con Menelao, lo aconseja. Busca al viejo Néstor y juntos se encaminan a la tienda de Odiseo. Empieza a despuntar el alba. Distingue la luz en los bordes de las cortinas, los pájaros comienzan a cantar y él, el traductor y poeta de casi sesenta años, al igual que el atribulado Agamemnon, no ha logrado en toda la noche que el sueño se aposente en sus ojos. Pero es que la realidad se le viene encima. Ha amanecido, los versos no cesan en su cabeza. Se da cuenta de que ha abandonado el alejandrino y son endecasílabos los que se mueven entre la cortesía y el divertimento. Esas burlas veras que lo ponen contra la espada y la pared ya que

Gritos y llantos, pánico y victoria,
todo lo tuve junto a mí, de suerte
que todo es sentimiento más que historia.

Se confiesa el poeta contra el destello de la mañana, en su implacable lucidez.

Alfonso Reyes pone punto final a su empresa. La traducción del "Aquiles agraviado" está concluida. Aún queda pólvora para el inicio de la décima Rapsodia, esa oscura e interminable noche con

su frío desamparo, su arisca soledad.

Pero estos versos no pertenecen a la *Ilíada*, y cuando abraza ese anhelado y doloroso recuerdo lo que alcanza a ver en sus ojos es

el Escamandro
rojo de sangre y encendido en llamas.

Porque el amor, y él lo sabe:

no conoce más victoria
que disfrutar la dicha transitoria

Atrás ha quedado Ilión como hace ya tantos años vio, desde la cubierta de un barco, alejarse a la ciudad de Rio. Lejos la plateada espuma con sus ninfas inalcanzables. Está enfermo y cada vez más débil. Cree adivinar grupos de palomas seguidoras de Cipris en las jóvenes enfermeras que lo atienden. Ya no es Aquiles, sino Homero en Cuernavaca, ya no son alejandrinos celebrando la gesta, sino endecasílabos que sin pudor alguno exclaman:

déjame que te tome de la mano
mientras con la mirada te acaricio.

“México, 17 de mayo de 1951.” Alfonso Reyes cumple 62 años, aunque lo que se escuche, tan cerca de la habitación, sea el tren que pasa por detrás del hotel Baruk en Zacatecas.

(2020)



Dirección: Werner Herzog **Guion:** Werner Herzog **Fotografía:** Werner Herzog
Música: Ernst Reijseger **Año:** 2019 **País:** Estados Unidos **Duración:** 89 min

Family Romance, LLC

Werner Herzog es un director que, a la par de la realización de películas imprescindibles del cine mundial como *Fitzcarraldo* o *Aguirre, la ira de Dios*, ha explorado las posibilidades del documental para presentar historias particulares pero cargadas de universalidad. En sus más conocidos trabajos documentales, *Grizzly man* y *La cueva de los sueños olvidados*, Herzog aprecia la construcción de la imagen como algo poético entrelazado por la ficción y la realidad. Su último largometraje, *Family Romance, LLC*, se posiciona precisamente en el eje de la verdad tejida por lo real y la ficción, al presentar la historia de una peculiar empresa japonesa. Además, como lo hizo en *Lo and Behold: Ensueños de un mundo conectado*, expone la relación de la humanidad entre la cultura y la tecnología con temas trascendentales como el amor, la muerte y la soledad.

Family Romance es una compañía que ofrece la renta de sustitutos de familiares, una empresa de la ficción de las relaciones amorosas. Yuichi Ishii, fundador del negocio, se encarga de realizar las fantasías de sus clientes. Cuando es contratado para hacerse pasar por el padre desaparecido de Mahiro, empieza a cuestionar la realidad de sus emociones.

Realizada con trabajadores reales de la empresa y actores, *Family Romance, LLC* es una película que cuestiona la autenticidad de las relaciones humanas y juega con los límites entre documental y ficción para poner en jaque al espectador. Es, entre toda la filmografía de Herzog, uno de los trabajos más profundos sobre el significado de la verdad, el amor y lo propiamente humano.

Este número de *Interfolia* destaca, además de su gran afición por la Hélade, la labor de traducción que Alfonso Reyes realizó; razón por la cual en esta sección incluimos un registro de sus versiones en español de libros sobre la Grecia clásica, así como obras de escritores reconocidos que tradujo del inglés y francés, libros que la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria resguarda en algunos de sus fondos.

☛ Alexander Petrie. *Introducción al estudio de Grecia. Historia, antigüedades y literatura*. Traducción de Alfonso Reyes. México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

CABU: FG

AC8 .B7 v.121

☛ Alfonso Reyes. *Mallarmé entre nosotros*. Buenos Aires, Destiempo, 1930.

CABU: FAR

PQ2344 R49

☛ Bernard Mandeville. *El panal rumoroso o la redención de los bribones*. Paráfrasis libre de Alfonso Reyes. México, Panamericana, 1957.

CABU: FAR

BJ1520 .M3

☛ Cecil Maurice Bowra. *Historia de la literatura griega*. Traducción de Alfonso Reyes. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

CABU: FAR

PA3054 .B6 1948

☛ George Douglas Howard Cole. *Doctrinas y formas de la organización política*. Traducción de Alfonso Reyes. México, Fondo de Cultura Económica, 1938.

CABU: FJ

JA83 .C6318 1938

☛ Gilbert Keith Chesterton. *El candor del padre Brown*. Traducción de Alfonso Reyes. Madrid, Saturnino Calleja, 1921.

CABU: FRC

PR4453.C4 I58

☛ Gilbert Keith Chesterton. *El hombre que fue jueves. Pesadilla*. Traducción y prólogo por Alfonso Reyes. Madrid, Saturnino Calleja, 1922.

CABU: FRC

PR4453.C4 M38

☛ Gilbert Keith Chesterton. *Ortodoxia*. Traducción de Alfonso Reyes. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917.

CABU: FG

BR121 .C5518 1917

☛ Gilbert Keith Chesterton. *Pequeña historia de Inglaterra*. Traducción de Alfonso Reyes. Madrid, Saturnino Calleja, 1920.

CABU: FRC

DA32 .Ch4

☛ Gilbert Murray. *Eurípides y su tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

CABU: FG

AC8 .B7 v.7

☛ Homero. *La Ilíada*. Traducción de Alfonso Reyes. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

CABU: FNL

PA4030.S8 A3 1951

☛ Laurence Sterne. *Viaje sentimental por Francia e Italia*. Traducción de Alfonso Reyes. Madrid, Espasa Calpe, 1919.

CABU: FL

PR3714.S4 S6

☛ Robert Louis Stevenson. *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Olalla*. Traducciones del inglés por José Torroba y Alfonso Reyes respectivamente. Buenos Aires; México, Espasa-Calpe Argentina, 1947.

CABU: FL

PR5485 .A67 1947

